

16 de enero de 2025

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de la III Edición de los Premios y Ayudas CSIC – Fundación BBVA de Comunicación Científica

Alejandro Muñoz

Buenas tardes a todas y todos,

Presidenta del CSIC, presidente de la Fundación BBVA, invitados e invitadas, y en especial a los premiados Pere Estupinyà, Lluís Montoliu y a mi compañera de beca, Ana Lozano.

Quiero comenzar también acordándome de las víctimas de DANA de Valencia, y deseando que las personas afectadas pueden retomar pronto cierta normalidad. La ciencia y la innovación tienen mucho que decir para comprender la crisis climática y prevenir sus peores consecuencias.

Mi interés por la ciencia despertó por casualidad. No lo provocaron Félix Rodríguez de la Fuente, ni tampoco los documentales de la 2 o ‘Saber y Ganar’, que cuando era pequeño siempre trataba de cambiar por los dibujos.

Fue ya durante unas prácticas en la agencia SINC donde una jefa diligente y unas compañeras —y compañero— muy pacientes me contagiaron esta pasión llamada ciencia. Porque aquella otra beca despertó en mí un instinto muy humano: la curiosidad.

El apetito no paró de crecer. En los años siguientes —y gracias a mi paso por el Ministerio de Ciencia— tuve la suerte de ver la contribución directa de la investigación a nuestra historia viva. En el desarrollo de vacunas frente a la COVID o en la erupción de La Palma.

Entonces todos entendimos que la ciencia no es algo ‘ajeno’ que surge en un laboratorio con personas en batas blancas. Y que tampoco eran sólo las jornadas de Juan García Arriaza o Inés Galindo. Se trata de algo más, un logro

16 de enero de 2025

colectivo de la sociedad, un motor de avance cuyos beneficios disfrutamos cada día.

Como comunicadores, nuestro objetivo es que ocupe un espacio relevante en el debate público. Pero, si me lo permiten, creo que comunicar ciencia muchas veces no va de ciencia, sino de contar historias.

Y hay muchas formas de hacerlo, desde la afilada pluma de Manuel Ansedo hasta la dedicación con la que el fotógrafo Arturo Rodríguez pasó 3 meses entre las cenizas del Tajogaite, para mostrar el trabajo del IGME en la portada internacional de National Geographic.

Inspirado por estos y otros profesionales —algunos en esta sala— probé a ser ‘freelance’ para encontrar mis propias historias de ciencia. Y empecé por Sudamérica de la mano de la agencia SINC.

Ahora, esta beca supone una oportunidad enorme para seguir aprendiendo en un oficio tan maltratado: el de contador de historias freelance. Y digo que es una gran oportunidad porque nos ofrece el tiempo y el acceso a los lugares y personas que generan el conocimiento.

Aunque a alguno de mis clientes ya le preocupa que siente la cabeza.

Las historias que me gustaría contar durante estos meses en el CSIC tienen que ver con algo en principio sencillo: el agua. Pero como saben en la Estación Biológica de Doñana —mi primer centro de acogida— es mucho más que un compuesto basado en hidrógeno y oxígeno. El agua es biodiversidad, socioeconomía y especialmente política.

Todo está relacionado y las realidades complejas requieren de análisis complejos.

Por eso creo que buscar maneras atractivas de contar la ciencia es crucial para completar el círculo de la difusión del conocimiento y propiciar una sociedad más educada.

Sin perder el rigor. Nos va el futuro en ello.

16 de enero de 2025

Y como esto es un discurso de agradecimiento, quiero acordarme de todos los compañeros y compañeras que a lo largo de mi vida me han empujado a ser un mejor profesional. También de mis amigos y de mi familia, especialmente de mi madre, porque sin su apoyo podría estar en muchos lugares, pero estoy seguro de que no sería aquí.

Un viajero me dijo una vez que no podemos vivir los sueños de otros, por eso quiero terminar dando las gracias a la Fundación BBVA y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas por esta oportunidad para vivir los míos y seguir contando historias.

Muchas gracias.